

Hablemos de nuestro barrio

Experiencias y registros etnográficos iniciales sobre movilidad urbana en la comunidad de La Bebida, provincia de San Juan. Año 2024

Andrea Cristina Climent. Licenciada y Profesora en Sociología (2015). Integrante del grupo interdisciplinario de Investigaciones Prácticas en Etnografía Colaborativa (GIIPEC) UNCuyo. Mendoza. Miembro del GT Antropología de la Biopolítica. Investigadora (IISE-IRPHA).

Luciana Belén Pérez. Licenciada y Profesora en Sociología (2015) FACSO-UNSJ. Diploma Superior en conflictos ambientales y planificación participativa (2024) FLACSO. Especialista en temas de planificación urbana y desarrollo territorial.

Luisa Mattioli. Arquitecta (2008), Doctora en Arquitectura y Urbanismo (2016) de la FAUD-UNSJ. Investigadora del IRPha-CONICET. Investigadora asistente de CONICET en el Centro interinstitucional en movilidad, Logística y transporte (CILOT) de la Universidad nacional de Avellaneda (UNDAV).

Resumen

El presente artículo surge de la participación en el proyecto PDTs: Planificación y Gestión Asociada de Movilidad Urbana Orientada al Desarrollo de Periferias. Hacia un Modelo de Articulación Estado–Sociedad Civil. Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTs)–UNSJ. Año 2023–2025 que analiza los procesos sociales, culturales, económicos y políticos que definen la dinámica histórica de transformación territorial urbana. Teniendo en cuenta los modelos de planificación y gestión asociada a la movilidad que consolidan dichas transformaciones, y que generan luchas, conflictos y resistencias en los territorios.

La propuesta y puesta en común de las siguientes reflexiones se corresponden con registros etnográficos iniciales a partir de un taller participativo denominado “Hablemos de nuestro barrio: Transporte público y movilidad”, cuyo objetivo era relevar y conocer las demandas y necesidades de la comunidad en cuanto a movilidad. El mismo tuvo lugar en la localidad de La Bebida, Dpto. Rivadavia en la provincia de San Juan en el mes de octubre de 2024. Esta dinámica de trabajo permite el acceso a un conocimiento situado, posibilitando traducir las problemáticas locales en procesos de acción política de mejora y cambio en barrios periurbanos. En este sentido, el artículo se propone reflexionar sobre la experiencia del taller mediante un abordaje sociológico y etnográfico que permita visibilizar las estrategias cotidianas de desplazamiento y los conflictos emergentes ante la fragmentación territorial. Asimismo, se hará un breve recorrido por la configuración histórica de La Bebida que contribuya al conocimiento de sus actores en territorio. A la vez que, se recuperarán algunos resultados del taller como insumo para el análisis de las propias prácticas en procura de la articulación necesaria para coordinar acciones conjuntas entre los distintos actores de La Bebida.

Palabras clave: planificación, movilidad urbana, acción política, desarrollo territorial

Introducción

Actualmente, se observa el impacto que la política pública ha tenido, al favorecer la expansión de la ciudad hacia el Oeste de la provincia y reducir drásticamente la distancia que separa el área urbana del Gran San Juan de la localidad de La Bebida -transformándola en periurbano-

Desde el registro del Censo 2010 al año 2020, su población se duplicó a través de un doble mecanismo: por un lado, la especulación inmobiliaria que transformó zonas de producción agrícola en barrios y, por otro, la radicación de población pobre y vulnerable mediante la densificación de áreas ocupadas sólo con vivienda social, las que exhiben el escaso (y deficiente) equipamiento social para hacer frente a demandas crecientes de salud, educación y transporte a los lugares de trabajo, entre las más relevantes.

En este contexto, es palpable el impacto de las políticas asociadas al territorio y cómo las mismas entran en tensión con las nociones de espacio que cada uno de los actores ponen en juego, por tanto, no hay concordancia entre el espacio concebido, espacio percibido y espacio vivido. Es decir, hay una escisión entre la concepción técnica y la de los habitantes del territorio.

Es que a partir de lo anterior que resulta fundamental recuperar las vivencias y la información relevada en el taller con la comunidad de La Bebida, para repasar cómo el trabajo etnográfico colaborativo nos nutre para pensar y conocer los territorios, permitiendo reflexionar sobre quienes tienen el acceso y uso de la palabra en los territorios ¿qué queremos hacer con esas voces? Poder analizar lo que se dice, quién lo dice y qué no se dice. Y además analizar cómo lo colaborativo puede canalizar transformaciones que refuerzan y acompañan esos procesos comunitarios que permiten preservar la identidad, historia y memorias de los territorios. En síntesis, la inquietud de fondo a las preguntas anteriores tiene que ver en cómo canalizar al campo de la planificación y las políticas públicas urbanas, las demandas y puntos de vista de los propios ciudadanos que habitan los barrios periurbanos de la provincia.

Acercarnos al Territorio desde su historia

Conocer la configuración de una ciudad, nos posibilita su comprensión como expresión histórica de las relaciones y conflictos entre diferentes áreas y grupos económico-sociales a través del tiempo; en un contexto en el que están presentes procesos naturales, económicos, sociales y políticos.

Según el diagnóstico del Plan de Ordenamiento Territorial del Área Metropolitana de San Juan (2023) en términos físico-espaciales, el Área Metropolitana de San Juan (AM-SJ) se, corrobora la persistencia de un área metropolitana dispersa y discontinua, con un patrón de expansión urbano y periurbano (en dirección suroeste y más recientemente este y sureste) vinculado a tejidos residenciales fragmentados, no estructurantes ni estructurados que, demandando infraestructuras, servicios y grandes extensiones de suelo, presionan sobre las áreas agro-productivas, provocando su lenta y sostenida transformación en áreas vacantes a la espera de su urbanización.

Este patrón de crecimiento urbano propio del modelo de ciudad dispersa reconoce en el (AMSJ) una aglomeración urbana extensa y discontinua, de baja densidad edilicia que decrece desde el centro hacia la periferia (PLAM-SJ, 2023). Este patrón se ha mantenido durante las últimas tres décadas y se expresa a través del correspondiente indicador de consumo de suelo por habitante.

El patrón de urbanización del aglomerado también se vincula con la estructuración del mercado de tierras y la asignación de usos del suelo. El territorio es la expresión espacial de las acciones que se implementan en diversos ámbitos: económico, social, cultural y ambiental; impulsadas por agentes públicos y privados, con diferentes intereses y relaciones de poder. Este concepto resulta clave para entender y explicar los procesos de configuración metropolitana del (AMSJ), regidos por un mercado con una importante incidencia en la definición de qué, dónde y cómo se distribuyen los usos de suelo en la ciudad, frente a los organismos del Estado con escasas herramientas para equilibrarlo o con un nivel de conservadurismo que obstaculiza la aplicación de determinados instrumentos.

El caso de La Bebida

La Bebida constituye un antiguo asentamiento rural, a 9 km de distancia del centro de la ciudad de San Juan. Recostado sobre el piedemonte, que fue incorporado al Departamento Rivadavia a principios del siglo XX. Este departamento, junto a los de Chimbas, Santa Lucía, Rawson y Capital conforman el Gran San Juan, conglomerado de población y viviendas que concentra las actividades económicas, culturales, de servicios y al 64 % de la población provincial (Ver Figura 1).



Figura 1: Localidad de La Bebida, Departamento de Rivadavia, San Juan. Fuente: Elaboración propia sobre Google Maps.

La historia de la zona, como otras del periurbano sanjuanino actual, encuentra sus raíces en la economía de oasis vitivinícola. La existencia de La Bebida como parte del oasis productivo puede rastrearse al siglo XVIII; sin embargo, su núcleo poblacional más antiguo (Villa La Bebida) tiene origen como consecuencia de los procesos desencadenados por el terremoto destructivo de enero de 1944 y la posterior reconstrucción, un momento histórico en el que un importante porcentaje de la población afectada debió resolver su problema de vivienda. En este contexto, la localidad ofreció terrenos para la autoconstrucción, tanto provenientes de loteos privados como de la presencia de tierras fiscales, susceptibles de usurpación. Entre mediados de 1940 y 1960 la Capital provincial se afianzó como único centro urbano que administraba y servía a una economía basada en el monocultivo de la vid y su industrialización (Nozica y Henríquez, 2017). A partir de este esquema, la población rural de La Bebida se vinculó mayormente a las labores culturales vitícolas y al trabajo en las bodegas de la zona, como así también a los hornos de ladrillo que proliferan en el área. Hacia 1980, la crisis del modelo monoprodutor comenzó a perfilar su transformación estructural como resultado de un conjunto de factores económicos vinculados al modelo neoliberal que cobrará fuerza en la década siguiente (Neffa,

2008; Cernadas y Forcinito, 2004; Fili y Hernández, 2018). Las transformaciones a las que dieron lugar estos procesos impactaron fuertemente en la manera de entender el territorio, la producción y el trabajo en San Juan. El proceso de reconversión de las estructuras económicas y sociales, basado en un modelo de concentración creciente de la tierra y alta inversión en tecnología, produjo profundas modificaciones en las relaciones laborales rurales vinculadas a la vitivinicultura (Rofman, 1999). Muchas pequeñas y medianas propiedades se vieron afectadas por los escasos márgenes de rentabilidad de la actividad. En este contexto, hacia fines de 1980 se hizo evidente un proceso de exclusión social de origen agrícola que contribuyó a realimentar y expandir la exclusión que ya se perfilaba a nivel urbano. Estos procesos producen el “desalojo” de una importante porción de población rural (contratistas, 2 peones y sus familias), a quienes el modelo vitivinícola de uso intensivo del suelo, les proporcionaba, además de trabajo, un lugar para vivir en el interior de las propiedades agrícolas. Este fenómeno se fue plasmando bajo la forma de “villas miseria” que aparecieron en las áreas rurales de todo el valle (Henríquez, 2019). Este es el origen de los primeros asentamientos informales en La Bebida, que fueron formalizados años más tarde mediante una política de vivienda provincial denominada Lote Hogar

Posteriormente, y, a partir del punto de inflexión que marcó la crisis política y social de 2001, el gobierno que asumió en 2003 construyó, como respuesta a la grave crisis de vivienda que sufría la provincia, un plan habitacional denominado “Vivienda Digna, Techo Seguro” (Ley 7.491/2004).⁴ Este plan se propuso regularizar la extendida marginalidad urbana gestada en las últimas décadas. En julio del 2005, el gobierno provincial, con financiamiento federal, comenzó un proceso de erradicación de “villas miseria” ubicadas en el departamento Capital, que relocizó familias de estos asentamientos, trasladando el radio de pobreza de menos de dos kilómetros a más de cinco y hasta diez respecto del centro comercial de la ciudad (Pickenhayn, 2006). La Bebida se convirtió en uno de los espacios que alberga desde entonces parte de la población de las villas erradicadas. En el marco de los procesos expuestos, esta localidad que aún exhibe lotes dedicados a la agricultura de oasis, va a modificar con el tiempo su perfil rural a la luz de los importantes contingentes de población que se instalaron allí por la disponibilidad de terrenos próximos al trabajo agrícola y otras fuentes de trabajo informal (como los hornos de ladrillo): los desplazados por el terremoto de 1944, los desalojados de las propiedades rurales por la crisis vitivinícola, los nuevos grupos empobrecidos y sin vivienda que llegaron entre mediados de los noventa y la crisis de 2001, a los que se sumaron, a partir de 2005, los “relocalizados”, quienes fueron trasladados sin ninguna posibilidad de elegir. De este modo, el territorio queda configurado como un “mosaico” poblacional con heterogeneidad de situaciones entre las familias que lo habitan. En la actualidad, podemos observar el impacto que la política pública ha tenido en la zona, al favorecer la expansión de la ciudad hacia el Oeste de la provincia y reducir drásticamente la distancia que separa el área urbana del Gran San Juan de la localidad de La Bebida, transformándola en periurbano. Desde el registro del Censo 2010 al año 2020, su población se duplicó a través de un doble mecanismo: por un lado, la especulación inmobiliaria que transformó zonas de producción agrícola en barrios y, por otro, la radicación de población pobre y vulnerable mediante la densificación de áreas ocupadas sólo con vivienda social, las que exhiben el escaso (y deficiente) equipamiento social para hacer frente a demandas crecientes de salud, educación y transporte a los lugares de trabajo, entre las más relevantes.

En marzo de 2020, cuando se declara la pandemia de COVID-19, La Bebida contaba con una población estimada en 25.000 habitantes, repartidos entre el área consolidada del distrito (la Villa cabecera), los barrios que se fueron anexando y los asentamientos informales existentes. Como característica, se puede señalar que la población no disponía (ni dispone a la fecha) de cajero automático, delegación municipal o representación de PAMI, como tampoco contaba entonces de conexión a la red de internet, además de vincularse a la ciudad capital mediante una única línea de colectivo.

	Superficie	Habitantes
Rivadavia	157 km2	82.985 censo 2010
La Bebida	68 km2	25.000 estimado
Área urbana La Bebida	9.70 Km2	20.000 estimado

Tabla 1. Cantidad de habitantes estimados según escala territorial 2022. Fuente: Proyecto Planificación territorial y gestión asociada en áreas periurbanas. La Bebida, Rivadavia. San Juan. IRPHa. FAUD. UNSJ

Si bien, el Estado puede tener la posibilidad de favorecer la integración socio-espacial y La Bebida se encuentra localizada en el Área Metropolitana de San Juan, en lo que conforma el núcleo urbano principal (Gran San Juan). Los organismos estatales responsables y sus mecanismos de toma de decisiones se caracterizaron por ser fragmentadas, superpuestas y descoordinadas. Todo lo que potencia los factores de exclusión social.

De esta manera, y retomando el objetivo de este artículo; las prácticas que despliegan los actores frente a la fragmentación territorial y las condiciones de movilidad impuesta por este modelo urbano en expansión, están signadas por la supervivencia y adaptación a la fragilidad en sus condiciones de existencia históricas.

Así, siguiendo a Soja (2008), se va generando un “hojaldrado teórico”, un amasado laborioso que abre nuevas vías de comprensión acerca de cómo la espacialidad es, de forma específica, percibida empíricamente, conceptualizada teóricamente y vivida experiencialmente.

Esta categoría analítica, plantea el desafío de superar la ausencia de concordancia entre lo percibido por los actores del territorio y la concepción técnica, reflejado en los conflictos en el espacio vivido. Más específicamente, en la falta de articulación y diálogo por parte de las diferentes instancias de gobierno provincial y municipal con los agentes del territorio.

Por lo tanto, desde el punto de vista técnico -desde un actor como la Universidad-, es importante poder recuperar la experiencia y la palabra de los propios habitantes.

Acercarnos al territorio desde una mirada etnográfica: la experiencia del taller

La realización del taller: “Hablemos de nuestro barrio”, se llevó a cabo en el mes de octubre del año 2024, efectivizándose en la escuela EPET N° 6 de La Bebida. Esta experiencia de trabajo participativo con la comunidad, se complementa con una serie de instancias como: encuestas a los vecinos de La Bebida, entrevistas con referentes de la comunidad, dirigentes políticos y empresarios vinculados al transporte público de pasajeros. Pero además, se constituyó como la primera edición de una secuencia de talleres pensada para distintos barrios en La Bebida, que serán realizados durante el presente año (2025).

Esta primera edición del taller convocó a vecinos de La Bebida, Marquesado (Departamento Rivadavia) y Valle Grande (departamento de Rawson), sin embargo para los objetivos planteados en este artículo solo se utilizan como insumo las reflexiones de los vecinos de los barrios de La Bebida.



Figura 2: Presentación del taller: "Hablemos de nuestro barrio", explicación de los ejes y las preguntas para el debate. Fuente: Registro fotográfico del equipo: Planificación y Gestión Asociada de Movilidad Urbana Orientada al Desarrollo de Periferias. Hacia un Modelo de Articulación Estado-Sociedad Civil. Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social PDTs-UNSJ. Octubre de 2024.

Para realizar la convocatoria al taller se utilizaron diversos medios de difusión: flyers, spot en radios comunitarias locales y notas periodísticas/televisivas brindadas por el Director del proyecto Dr. Carlos Romero Grezzi, para canales locales. A pesar de la diversidad de medios que se utilizaron, la convocatoria no resultó masiva, pero estuvo acorde a la dinámica de taller participativo. El objetivo del mismo consistía en recabar información para elaborar un anteproyecto de mejoras en el sistema de transporte público y movilidad urbana. Para el cumplimiento de éste, se trabajó en torno a 3 ejes: recorridos de colectivos, frecuencias/horarios y paradas de colectivos. Cada eje contaba con una serie de preguntas disparadoras que posibilitaron la participación de los vecinos, quienes reconocieron rápidamente los inconvenientes, dificultades y/o problemas en relación con cada uno de ellos. Esta dinámica propició el diálogo e intercambio entre los vecinos de las distintas zonas en torno a las necesidades y urgencias de las problemáticas. Una vez que se identificaron una serie de problemas centrales, se escribieron en tarjetas dispuestas a tal fin, que se encontraban diferenciadas por colores según el eje al cual se refería el problema.

Esta primera instancia, se complementaba con un segundo momento, que consistía en la georeferenciación -de los problemas escritos en las tarjetas- en un mapa -plano en tergotop- elaborado por el equipo.

La práctica de taller participativo con los vecinos, nos fue acercando a la comprensión de las dinámicas de movilidad que se da en las distintas localidades pero especialmente en La Bebida, recuperando las lógicas y significaciones que le otorgan a las dificultades que se presentan pero también acercándonos a cómo vivencian los servicios existentes y las falencias que marcan la brecha entre lo que existe y lo que necesitan en realidad.



Figura 3: Instancia de trabajo sobre el mapa con los vecinos. Fuente: Registro fotográfico del equipo: Planificación y Gestión Asociada de Movilidad Urbana Orientada al Desarrollo de Periferias. Hacia un Modelo de Articulación Estado–Sociedad Civil. Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social PDTs–UNJS. Octubre de 2024.

El registro de lo que los vecinos definían como necesidades y las sugerencias para resolverlas, resulta información importante para generar propuestas de acción, que disminuyan la brecha entre las directivas políticas macroestructurales y la microorganización de la vida diaria. (Feitó, 2005).

Las dificultades y/o problemas de movilidad en la voz de los vecinos de La Bebida

Del trabajo y debate entre los vecinos, se pudieron ir haciendo registros, que se constituyen en el insumo de estos primeros acercamientos al análisis. En el cual se planteaban en primer lugar ¿qué cosas necesitamos que mejoren en el barrio y en el transporte público? ¿Qué dificultades tenemos cuando usamos el colectivo?

En función de ello, es que los vecinos expresaban:

V1: “nosotros que vivimos por el lado del sur, también nos hace falta el pavimento, por la calle donde pasa el colectivo. (...) que uno sube y se llena de tierra”

V2: “Yo me tomé el Teo 3 para ir al centro, y me da la vuelta por el conjunto 5”

V3: “La seguridad en las paradas del colectivo, porque lamentablemente han habido muchos robos a los niños de la escuela”.
“(...) Entonces nosotros hemos decidido que haya más presencia policial y que se pida iluminación en los lugares donde están las paradas. Y bueno, y lo segundo, hemos pedido, vamos a pedir, de que se lleguen los colectivos a los hospitales, al Marcial Quiroga y al Lanteri”

V4: *“para las paradas de colectivos, que hay muchas paradas, pero no hay espacio para esperar. Acá en la bebida, todavía no me acuerdo, ya hemos superado la cantidad de habitantes (...) Así que se imagina la cantidad de habitantes que hay y son pocas las paradas que hay y pocas infraestructuras. Las infraestructuras que había son las que están”*

A partir de sus intervenciones y bajo una escucha atenta, se puede extraer que es necesario propiciar mejoras en los siguientes ítems:

- falta de iluminación en paradas de colectivos o la necesidad de refugios adecuados;
- inseguridad en las paradas;
- necesidad de aumentar la frecuencia de los colectivos;
- falta de pavimentación en la calle;
- no hay espacio para esperar los colectivos;
- son pocas las paradas que hay y poca infraestructura.

La dinámica de trabajo con la comunidad -con un enfoque etnográfico-, nos permite saber “con” y “desde” un conocimiento situado, cuales son las problemáticas locales en servicios, movilidad e infraestructura posibilitando ser nexos necesarios entre los vecinos, las políticas públicas y las acciones gubernamentales que permiten el logro de soluciones, en las que se incluyan las demandas de un territorio específico.

Más allá del proyecto en sí, la experiencia de trabajo con los vecinos, permite -bajo esta mirada- ampliar saberes, cuestionar y redefinir vínculos/alianzas/rupturas con la gente del lugar y convertir todo ello en nuevo material de reflexión (Katzner, Milana, Manzanelli, Climent & Almaráz, 2024)

Asumir un enfoque etnográfico implica también (re)pensar las prácticas de investigación/intervención. En este punto se adopta el posicionamiento de (Katzner, 2019), quien sostiene que la etnografía debe ser entendida como; texto, proceso y experiencia, que irrumpe con la noción de etnografía como técnica de investigación.

La etnografía como texto, plantea que las prácticas de escritura no son inocentes teóricamente y políticamente. Como proceso, refiere a la noción de que el trabajo etnográfico trasciende los límites temporales de los proyectos, que supone compromisos y no simples demandas académicas. Y por último la etnografía como experiencia implica que el etnógrafo es más que un intérprete, ya que es parte en la experiencia etnográfica (Katzner, 2019).

Lo anterior entendido como una triada dialéctica, permite comprender la importancia de la relación entre los procesos colaborativos y nuestro rol y compromiso como académicos, porque son esos procesos los que motorizan los nexos políticos necesarios que a su vez canalizan demandas, que son en definitiva las que acompañan y/o refuerzan los procesos de cambio que se generan en las dinámicas comunitarias. Reforzando de este modo la identidad y las memorias de los territorios específicos.

Podríamos pensar también, siguiendo a Arocena y Marsiglia (2017) en el trabajo efectuado en el taller, como esa articulación necesaria para coordinar determinadas formas de cooperación entre los distintos actores que persiguen un objetivo en común, e implica instancias de negociación que no solo incita a los actores locales-territoriales a trascender sus intereses particulares, sino también compromete a los distintos organismos a lograr cierta formalización y/o institucionalización en la persecución de ese “bien común” (Arocena y Marsiglia, 2017 p.214) que implica el logro del fin deseado.

Reflexiones finales

El repaso por la configuración histórica de La Bebida, da cuenta de un territorio en el que la expansión y crecimiento urbano; se hizo sin ninguna previsión sobre el equipamiento e infraestructura que resulta deficiente. A la vez que, reafirma la escisión entre la mirada técnica (expresada en las diversas políticas públicas) y la percepción de los actores en territorio.

En esta misma línea, se puede observar cómo se fue integrando la comunidad de La Bebida por una población proveniente de diversos orígenes, sin memoria e identidad común. Pero que comparten dinámicas sociales, territoriales y de movilidad que connotan segregación social y espacial.

Estas experiencias de “estar al margen” refuerzan la necesidad de crear instancias de encuentro, de diálogo, de escucha que posibilite los espacios de negociación y articulación que impliquen, a su vez, la construcción de identidad propia.

El trabajo en el territorio, permite reconocer -en el diálogo con los vecinos- no sólo aprendizajes, sino también vicisitudes, tensiones y demandas que se tejen en un entramado complejo de intereses, que los vincula pero al mismo tiempo los aleja de ciertas políticas o instituciones gubernamentales.

El compromiso académico reside en poder abordar estas problemáticas nutriéndose de un enfoque etnográfico, entendiendo que el trabajo colaborativo puede canalizar transformaciones, que acompañen los procesos comunitarios que surgen en y desde la comunidad.

Por último, a partir de estas reflexiones incipientes, se espera continuar profundizando el análisis y generando espacios de discusión -tanto en ámbitos académicos como políticos en los cuales se adopte un enfoque que privilegie los procesos decisorios como propuestas colectivas; que se expresen en políticas públicas de movilidad más inclusivas y en sintonía con las experiencias locales.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado gracias al apoyo institucional del Instituto Regional de planeamiento y Hábitat (IRPHa) de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad de San Juan (FAUD-UNSJ), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y el Centro Interinstitucional de Movilidad Urbana, Logística y Transporte del Sur y Oeste del AMBA de la Universidad Nacional de Avellaneda (CILOT-UNDAV).

Referencias Bibliográficas

- Arocena, J., & Marsiglia, J. (2018). *La escena territorial del desarrollo: Actores, relatos y políticas*. Taurus.
- Ley 7.491 (2004). Cámara de Diputados Provincial. Implementación Plan Provincial Vivienda Digna - Techo Seguro. San Juan, Argentina.
- Feitó, M. C. (2005). Antropología y desarrollo rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas. *Avá. Revista de Antropología*, (6), 1-26.

- Graffigna, L.; Prado, M. Pérez, L y Henríquez, G. (2023) *¿Encrucijadas o bifurcaciones biográficas? Transiciones laborales en contexto de pandemia en Argentina* / Leticia Muñiz Terra ... [et al.]; coordinación general de Leticia Muñiz Terra. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Agencia de I+d+i ; La Plata : PISAC.
- Henríquez, M. (2019). *Pobreza y desarrollo. El universo de las prácticas de los beneficiarios de un programa de desarrollo social. El Prohuerta (2003- 2015)*. [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Cuyo. Neffa, Julio César (2008). El estudio del mercado de trabajo desde la teoría de la regulación, en François Eymard-Duvernay y Julio Neffa (comps), *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo* (pp. 207-305). Buenos Aires: FCE.
- Katzer, L., Milana, P., del Pilar Manzanelli, M., Climent, A., & Almaraz, C. (2024). Tensionar «lo común» en etnografías colaborativas situadas. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 19(2), 223-251.
- Katzer, L. (2021). *Dinamizando el concepto de nomadismo. Notas teóricas y etnográficas sobre un modelo territorial no reconocido*. Tabula Rasa, (37), 151-167.
- Katzer, L. (2019). *Etnografías Nómades. Teoría y práctica antropológica (pos) colonial*. Buenos Aires: Biblos.
- Ministerio de Planificación e Infraestructura de la Provincia de San Juan. (2023). PLAM- SJ: Plan de Ordenamiento Territorial del Área Metropolitana de San Juan. San Juan. GHM Editores
- Nozica, Graciela y Henriquez, María Griselda (2017). Identificación de Procesos de Deterioro Ambiental Valle de Tulum, Provincia de San Juan, en Leonardo Rodríguez Zoya (comp.), *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina. Desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI. Tomo II* (pp. 229-246). Castelar: Comunidad Editora Latinoamericana. http://comunidadeditora.org/wp-content/uploads/2018/10/RodriguezZoya_La-emergencia-Tomo-2.pdf
- Pickenhayn, Jorge (2006). *Villas: ¿re-localización o erradicación? Hábitat, salud y pobreza en San Juan*. Programa de Geografía Médica. Congreso Nacional de Geografía, y LXVI Semana de Geografía. Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina.
- Rofman, Alejandro (1999). *Desarrollo regional y exclusión social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Soja, E. (2008). *Posmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficante de sueños. Madrid